

por **JUAN BONILLA**

El libro de Luis Antonio de Villena (Madrid, 1951) sobre Francisco Brines (1932-2021) pertenece al género, poco cultivado en España, del «testimonio de amigo». Dado que en este caso los amigos eran ambos poetas importantes de sus respectivas generaciones, el interés del volumen se multiplica por su condición intrahistórica: parte el autor de la convicción de que la poesía de Brines estaba enraizada y sometida por lo «autobiográfico», siempre trascendido por la elegante dicción y la hondura reconocibles en su poesía –su oscura luminosidad– como para borrar por completo las experiencias concretas de las que los poemas emergían, ante algunas de las cuales nos sitúa el libro.

La labor de Villena, basada en una amistad de 50 años, es contar al Brines «humano, demasiado humano» que había tras los versos que compuso. Es legítimo preguntarse si eso agiganta la producción poética de Brines, pues eso justificaría la necesidad del volumen. Una labor que al discreto Brines hubiera disgustado, como en el propio texto se cuenta mediante una escena en la que el autor de *El otoño de las rosas* le pregunta al autor si en sus memorias contará cosas de él. Villena responde que nada que vaya a molestarle, que jamás escribirá sobre intimidades compartidas mientras Brines esté vivo. Brines le dice que entonces cuando muera sí las contará. Villena le responde que seguramente sí, pero entonces Brines ya no será su amigo sin más, sino un personaje público importante y todo lo que sirva para conocerlo ayudará a comprender mejor su figura y su obra. La reacción de Brines dice mucho de cómo era: se limita a estrecharle cariñosamente la mano a Villena y a sonreír.

El título del libro puede resultar engañoso y dice poco de lo que los lectores encontrarán: *La vida secreta de los versos* se propone, haciendo pie en la larga amistad íntima (pues durante alguna época, se veían cada noche, durante años viajaron juntos, salían de ligue o elegían destino dependiendo de la belleza de los muchachos que por allí pulularan), contar la relación directa, aunque eficientemente disimulada en su condición de trampolín del que salta el poema, de ciertas experiencias –sobre todo de tipo erótico– con algunos de los más ce-

Este sentido libro de **Luis Antonio de Villena** nos sitúa ante algunas de las experiencias vitales de las que se nutrió la poesía del fallecido Premio Cervantes

La vida secreta del Brines nocturno

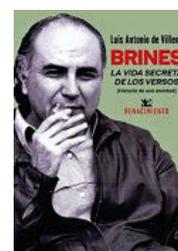
lebrados poemas de Brines.

No hay que olvidar que Brines, poeta elegíaco (en sus propias palabras «es decir, un poeta que canta el amor a la vida, pues eso es la elegía») era también un poeta celebratorio: algunos de sus poemas mejores son poemas eróticos –*El más bello territorio* o *Erótica secreta de los iguales*–. Que la discreción del poeta –e incluso la timidez o las pocas ganas de mostrarse a lo Jaime Gil de Biedma como un «quemanoche»– le hiciera renunciar a hacerse una leyenda de maldito, no quita para que en el libro de Villena Brines se nos muestre como alguien ciertamente hambriento de noche.

El Brines que comparece en el libro de Villena, nocturno buscador de muchachos, se nos acerca también como alguien poco preocupado por las apariencias, auténtico devoto de la pereza. La fortuna familiar le permitía dedicarse a vivir sin más, pero detestaba hacer gala de su envidiable condición de rentista. Obedeciendo a un consejo que muy temprano le dio el doctor Marañón, se dedicó a vivir y ser discreto.

Es, sin duda, de entre los poetas de su generación el que más tapias le ponía a su intimidad y menos divismo esparcía a su paso (nada que ver con las leyendas con las que gustaba acicalarse Gil de Biedma, ni con el espectáculo andante que era Vicente Núñez). De ahí que pueda cortocircuitarse la imagen que tan concienzudamente fue componiendo al verlo ahora en este «testimonio de amigo» circulando por antros, apagando la sed de la lujuria en encuentros venales, tasando la conveniencia de un viaje según la belleza y facilidad de acceso de lo que en una *plquette* de los 80 llamó «Musa Joven».

Pero más allá del peligro que corre el libro de Villena de ser considerado como mera colección de chismes hilados para ofuscar la reputación de quien fuera su amigo, hay que hacer hincapié en que lo que el libro se propone es precisamente mostrar de cuánta vida se alimentaban los poemas de Brines, cómo estos, hondos, trascendentes a menudo, venían a ser una continuada elegía a noches gastadas en pos del gozo y la entrega, una elegía escrita con la melancolía de quien sabe que todo es fugaz, desde luego, pero también que esa fugacidad precisamente es la encargada de darle esplendor y enigma al mero hecho de ser alguien, de haber sido alguien. **L**



LUIS ANTONIO DE VILLENA BRINES. LA VIDA SECRETA DE LOS VERSOS

Renacimiento.
264 pp. 21,90 €
Ebook: 5,90 €

RETRATOS DE NUESTRA POESÍA

Con los años, Villena está componiendo una serie de retratos de grandes poetas que conoció. Ya lo hizo con Gil de Biedma en un librito menos minucioso que este, como apunta el prólogo de David Pujante, «la introspección de sus memorias da paso a una extroversión inhabitual en nuestra literatura»